



# LECTIO DIVINA

I semana cuaresma  
Del 06 al 12 de marzo de 2022

a Jesús

1 domingo Lc 4,1-13  
Dios tiene un proyecto de VIDA para mí que me eleva...  
(ELEVAngelio) ↑

Sube  
eleva tu vida

Lc 9,22-25

Todas las tentaciones nos hacen mirar hacia abajo, subir a lo alto y mirar los Reinos, subir al templo y lanzarse, mirar las piedras. Jesús nos invita a mirar y subir al cielo. Levanta la mirada

## **Oración introductoria**

Señor, en este período de Cuaresma dame la gracia de poder alcanzar la conversión de mi corazón para que día tras día pueda amar como Tú lo haces.

## **Petición**

Señor, concédeme saber escuchar tu Palabra y hacerla vida de mi vida.

## **Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 26, 4-10)**

Moisés hablo al pueblo diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado.” Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

## **Salmo (Sal 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15)**

*Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.*

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.» R.

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. R.

Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. R.

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré». R.

## **Lectura de la carta del apóstol**

### **san Pablo a los Romanos (Rom. 10, 8-13)**

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado». En efecto, no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 1-13)**

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer, y al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación el demonio se marchó hasta otra ocasión.

### **Releemos el evangelio**

*Beato Columba Marmion (1858-1923)*

*abad*

*La compunción del corazón (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org*

**«Feliz el hombre que soporta la prueba» (Sant 1,12)**

¿La tentación es un peligro para el alma? ¿No sería preferible nunca ser tentado? Somos espontáneamente llevados a envidiar el que

no prueba jamás una tentación: “Feliz el hombre, diríamos con gusto, quien no tiene sus asaltos”.

Quizás esa sea la opinión de nuestra sabiduría humana. Pero Dios, que es la verdad infalible, fuente de nuestra santidad y felicidad, nos dice lo contrario: “Feliz el hombre que soporta la prueba” (Sant 1,12) ... ¿Por qué el Espíritu Santo proclama a este hombre “feliz” y nosotros nos inclinamos a pensar diferente? (...) ¿Es a causa de la misma tentación? Evidentemente no, porque Dios se sirve de ella como prueba de nuestra fidelidad. Nuestra fidelidad, sostenida por la gracia, se fortifica y manifiesta en la lucha y la corona de vida es acordada a su victoria (cf. Sant 1,12).

La tentación que el alma soporta pacientemente es para ella fuente de méritos y para Dios, gloria. Por su constancia en la prueba, el alma es un vivo testigo de la fuerza de la gracia: “Te basta mi gracia, porque mi poder triunfar en la debilidad” (2 Cor 12,9). Dios espera de nosotros que le demos este homenaje y gloria. (...) Cristo Jesús está con nosotros, en nosotros. ¡Nadie más fuerte que él!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Una oración bonita que nosotros podemos hacer todos los días, antes de ir a dormir, mirar un poco la jornada: y preguntarse: ¿Pero qué espíritu he seguido yo hoy? ¿El espíritu de Dios o el espíritu del mundo? Esto se llama hacer examen de conciencia: sentir en el corazón qué ha sucedido en esta guerra interior, y cómo yo me he defendido del espíritu del mundo que me lleva a la vanidad, a las cosas mezquinas, a los vicios, a la soberbia, a todo esto. ¿Cómo me he defendido de las tentaciones concretas? Se deben identificar las tentaciones.

Y esto se hace como oración, antes de ir a la cama, hoy: qué sentimientos he tenido. Identificar cuál es el espíritu que me ha empujado a ese sentimiento, me ha inspirado ese sentimiento: ¿es el espíritu del mundo o el espíritu de Dios? Haciendo el examen de conciencia con esta oración nocturna, muchas veces, si somos honestos, encontraremos que hoy he sido envidioso, he tenido codicia, he hecho esto.

Y este es el espíritu del mundo. Es oportuno identificar estos sentimientos, porque esto es verdad: todos nosotros tenemos dentro esta lucha, pero si nosotros no entendemos cómo funcionan estos dos espíritus, como actúan, no conseguimos ir adelante con el espíritu de Dios que nos lleva a conocer el pensamiento de Cristo, el sentido de Cristo.» (Homilía de S.S. Francisco, 4 de septiembre de 2018, en santa Marta).

## **Meditación**

En nuestra vida siempre habrá desiertos que provoquen debilidad y que den origen a la sed de algún consuelo o de alguna respuesta. Desearemos tener soluciones a todas nuestras dificultades, incluso respuestas que nos alivien, al menos momentáneamente.

Nuestra vida está en constante juego entre el cansancio y el entusiasmo, entre el ser tentados y ser consolados; todo esto es parte de nuestra vida. El mismo Cristo experimentó estos cambios que nos sacan de nuestros esquemas. Lo importante es custodiar un deseo, un deseo profundo que guíe nuestras elecciones de vida y nuestro caminar.

Ante la fatiga, hasta la tentación más insignificante se nos presenta como una verdadera prueba. Dios la permite para que nos purifiquemos, pues cuando el desaliento y el cansancio nos invaden,

tan solo las convicciones más profundas permanecen. Pues, al tener claro lo que somos, damos respuestas sinceras, incluso en los momentos de mayor confusión.

Una tentación ayuda a recordar lo que somos. Nos hace recordar cuál es la verdadera fuente de nuestras fuerzas. Nos trae a la memoria las razones que han formado las convicciones que guiaron y guían el pasar de nuestros días. Nos hacen revivir un acto de fe.

Y en cuanto a las caídas, son parte de lo que hacemos, pero no de lo que somos. Pues nosotros solamente nos podemos identificar con lo que Dios ha hecho por nosotros. El deseo de querernos levantar es el deseo de querer volver a ser lo que verdaderamente somos: «hijos de Dios». Todo puede caer, menos la esperanza de volver a ser lo que somos.

## **Oración final**

Señor, nosotros te buscamos y deseamos tu rostro, haz que un día, quitado el velo, podamos contemplarlo. Te buscamos en las Escrituras que nos hablan de Ti y bajo el velo de la sabiduría, fruto de la investigación de las gentes.

Te buscamos en los rostros radiantes de los hermanos, en las improntas de tu pasión en los cuerpos sufrientes. Toda criatura está marcada con tu impronta, toda cosa revela un rayo de Tu invisible belleza.

Tú te revelas en el servicio del hermano, al hermano te manifiestas por el amor fiel que no se acaba. No los ojos sino el corazón tiene Tu visión, con simplicidad y veracidad tratamos de hablar contigo.

## **Oración introductoria**

Concédeme, Señor, que sea el amor el fundamento y la fuerza en mi vida para recorrer mi camino de santidad, con el gozo de ir al cielo.

## **Petición**

Señor, aumenta mi caridad, para vivir con profundidad y fidelidad.

## **Lectura del libro del Levítico (Lev. 19, 1-2. 11-18)**

El Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo. No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

## **Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 15)**

*Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.*

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 25, 31-46)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey

les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos, más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Y entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también éstos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Y él replicará: “En verdad os digo: lo que no lo hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

## **Releemos el evangelio**

*San Cesáreo de Arlés (470-543)*

*monje y obispo*

*Sermones al pueblo, n° 24; SC 243*

### **“A mí me lo hicisteis”**

Reflexionad, hermanos, y ved el ejemplo que nos da nuestro Señor, que hizo de nosotros viajeros y nos ordenó venir hasta la ciudad celeste (He 11, 13s) corriendo por el camino de la caridad... Aunque su lugar está en el cielo, por compasión hacia los que penaban, porque es la cabeza de los miembros y del cuerpo en el mundo entero (Col 2,19), dijo: "Cuando no hicisteis esto a uno de los más pequeños, tampoco me lo hicisteis a mí" ... Cuando convirtió a Pablo el perseguidor en predicador, le dijo desde lo alto del cielo: "¿Pablo, Pablo, por qué me persigues?" (Hech. 9,4) ... Pablo perseguía a los cristianos: ¿acaso perseguía a Cristo, que estaba en el cielo? Pero Cristo mismo estaba en los cristianos, sufriendo en todos sus

miembros, para que en Él esta palabra sea verdadera: "Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él" (1Co 12,26) ...

Llevemos pues las cargas unos de otros (Ga 6,2); allí donde fue la cabeza, están destinados a ir los otros miembros... Si nuestro Señor y Salvador, que no tenía pecado, se digna amarnos, a nosotros pecadores, con un afecto tan grande que Él afirma sufrir lo que sufrimos nosotros, ¿por qué nosotros, que no estamos sin pecado y que podemos rescatar nuestros pecados por la caridad, no nos amamos con un amor tan perfecto que nos compadezcamos por caridad de todo el dolor que padece uno de nosotros? Una mano u otro miembro arrancado del cuerpo no siente nada; así es el cristiano que no sufre la desgracia, el desamparo o hasta la muerte de otro.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Cuando Jesús quiere enseñarnos cómo debe ser la actitud cristiana nos dice pocas cosas, nos hacer ver ese famoso protocolo sobre el cual todos nosotros seremos juzgados: Mateo 25. Y ese protocolo evangélico, no dice: “yo pienso que Dios es así, he entendido el amor de Dios”. El pasaje del Evangelio de Mateo afirma: “Yo he hecho en pequeño el amor de Dios: he dado de comer al hambriento, he dado de beber al sediento, he visitado al enfermo, al preso”.

Porque las obras de misericordia son precisamente el camino de amor que Jesús nos enseña en continuación con este amor de Dios, grande. Con este amor sin límites que se ha aniquilado, se ha humillado en Jesucristo, y nosotros debemos expresarlo así. El Señor no nos pide grandes discursos sobre el amor; nos pide ser hombres y mujeres con un gran amor o con un pequeño amor, lo mismo, pero que sepamos hacer estas pequeñas cosas por Jesús, por el Padre. En

esta perspectiva, se entiende la diferencia entre esa que sería una obra de beneficia meritoria, laica, y esas que son las obras de misericordia que son la continuidad de este amor, que se empequeñece, llega a nosotros, y nosotros lo llevamos adelante.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de junio de 2018, en santa Marta).*

## **Meditación**

En el Evangelio de este día nos encontramos ante una realidad, llena de misterio y de verdad: la segunda venida del Hijo del hombre, del Rey de la gloria. ¿Quién es?, ¿por qué viene? ¿para qué viene? Sabemos que es Jesús, el hijo amado del Padre, quien lleno de amor, se hizo hombre y dio su vida para rescatarnos de la esclavitud del pecado, para iluminar el horizonte de nuestra vida y darle un sentido vertical. Es Jesús en quien hoy está puesta nuestra fe, en quien encontramos el fundamento de nuestra vida y en quien vivimos llenos de esperanza.

Nuestra vida en este mundo tiene un final, eso no lo podemos negar, por ello el cristiano vive con su mirada puesta hacia el cielo, vive para el cielo. El cielo es nuestro verdadero hogar, nuestro fin último. Esto significa que vivimos, gozosos, esperando algún día ser llamados por Cristo y escuchar sus palabras llenas de amor, que inundan de gozo todo nuestro ser: Ven bendito de mi Padre, recibe la herencia preparada para ti desde la creación del mundo.

Nos encontramos en el tiempo litúrgico de Cuaresma, tiempo de conversión. Ponernos ante el hecho de nuestro juicio, no es un motivo para ser invadidos por el miedo o cerrar nuestro corazón a la voz del Señor, sino una llamada al amor, es decir, a entrar en nuestro interior y dejar que Cristo transforme nuestra vida, nos dé su alimento, sacie nuestra sed, nos acoge en su corazón, nos vista de amor y guíe con su

presencia todo momento de nuestra vida. Nuestro juicio será nuestra propia vida y el amor y la caridad serán la medida con que seremos juzgados, porque fuimos creados para amar y ser amados. Recorramos el camino de nuestra vida por amor y con amor.

## **Oración final**

Los preceptos de Yahvé son rectos, alegría interior;  
el mandato de Yahvé es límpido, ilumina los ojos. (Sal 19,9)

MARTES, 08 DE MARZO DE 2022

La humildad: principio y fundamento de toda oración

## **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a confiar en Ti, a tener la certeza que Tú ya sabes lo que necesito. Y permite que pueda estar más atento a lo que me quieres decir.

## **Petición**

Padre nuestro, que ivenga tu Reino!

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 55, 10-11)**

Esto dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

## **Salmo (Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19)**

*El Señor libra a los justos de sus angustias.*

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvo de sus angustias. R.

Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. R.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6, 7-15)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial,

pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

## **Releemos el evangelio**

*Tertuliano (c. 155-c. 220)*

*teólogo*

*De la oración (Le Pater expliqué par les Pères, Franciscaines, 1951), trad. sc@evangelizo.org*

### **¡Felices los que reconocen al Padre!**

La oración dominical es como un compendio de todo el Evangelio. Comienza por el testimonio rendido a Dios con un acto de fe, cuando decimos “Padre Nuestro que estás en los cielos”. Rezamos a Dios y proclamamos nuestra fe con esta invocación. Está escrito: “A todos los que lo recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios” (Jn 1,12). El Señor frecuentemente llama a Dios “nuestro Padre”. Nos ordenó no llamar a nadie en tierra con el nombre de padre, reservando ese nombre para el Padre celeste (Mt 23,9). Rezando así, cumplimos su voluntad. ¡Felices los que reconocen al Padre!

Dios dirige un reproche a Israel y el Espíritu toma como testigo cielo y tierra al decir: “Habla el Señor: Yo crie hijos y los hice crecer, pero ellos se rebelaron contra mí” (Is 1,12). Llamarlo Padre es reconocerlo como Dios. Este título es un testimonio de piedad y potencia. Invocamos también al Hijo en el Padre. “El Padre y yo, somos uno” (Jn 10,30). No olvidemos la Iglesia, nuestra madre. Nombrar al Padre y al Hijo es proclamar a la Madre. Así, con una sola palabra, lo adoramos con los suyos, obedecemos su precepto y contradecimos a los que olvidaron a su Padre.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El Padrenuestro hunde sus raíces en la realidad concreta del hombre. Nos hace pedir lo que es esencial, como el “pan de cada día”, porque como nos enseña Jesús, la oración no es algo separado de la vida, sino que comienza con el primer llanto de nuestra existencia humana. Está presente donde quiera que haya un hombre que tiene hambre, que llora, que lucha, que sufre y anhela una respuesta que le explique el destino.

Jesús no quiere que nuestra oración sea una evasión, sino un presentarle al Padre cada sufrimiento e inquietud. Que tengamos la osadía de convertirla en una invocación gritada con fe, a ejemplo del ciego Bartimeo que gracias a su llamado perseverante, “Jesús, ten compasión de mí”, obtuvo del Señor el milagro de recobrar la vista. La oración no solo precede la salvación, sino que ya la contiene, porque libra de la desesperación de creer que las situaciones insoportables no se pueden resolver.» *(Homilía de S.S. Francisco, 12 de diciembre de 2018).*

## Meditación

Éste es el famoso pasaje evangélico en dónde nuestro Señor nos enseña a orar con el Padre de la mejor manera posible: del mismo modo que Él, Hijo eterno suyo. Muchísimas páginas se han escrito ya sobre esta excelsa oración, nos detenemos a meditar cada una de las palabras, de las frases, su estructura completa y su orden, pero muchas veces olvidamos el primer paso, quizá el más importante, que es la disposición con la que recitamos y meditamos esta oración...

Al inicio y al final del pasaje, Jesucristo nos habla sobre la humildad con la que debemos dirigirnos al Padre: no decir muchas

palabras significa dejar que Dios entre en nuestro corazón, así como está, sin intentar justificar nuestras faltas o dar explicaciones inútiles... Él ya sabe cómo nos encontramos. Tan solo es necesario abrirle las puertas para que pueda entrar a sanarlo, renovarlo y ordenarlo. Una vez que hayamos experimentado este infinito acto de amor sobre nuestras vidas, llega el momento de comunicarlo: ¡Claro! ¡El perdón! Sería un poco ingrato de nuestra parte permitir que nuestro Padre haga grandes maravillas en nosotros, pero no reconocer que puede también actuar en los no conversos, ¿no crees?

Pidamos de manera especial a Jesús que nos enseñe a orar como Él, pero, sobre todo, que nos ayude a tener su misma disposición, su misma confianza y humildad: «Padre nuestro».

## **Oración final**

Ensalzad conmigo a Yahvé, exaltemos juntos su nombre.  
Consulté a Yahvé y me respondió:  
me libró de todos mis temores. (Sal 34,4-5)

MIÉRCOLES, 09 DE MARZO DE 2022  
Signo y significado

## **Oración introductoria**

Señor, abre mis ojos para saber interpretar el signo con el que vienes a mí cada día.

## Petición

Señor, no permitas que te pida señales o dude de Ti, ayúdame a crecer cada día en la fe y en la humildad.

### **Lectura de la profecía de Jonás (Jon. 3, 1 -10)**

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron el ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: «Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!». Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió Dios de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

## **Salmo (Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19)**

*Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tu no lo desprecias.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

## **Lectura de santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 29-32)**

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

## Releemos el evangelio

*San Pedro Crisólogo (c. 406-450)*

*obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia*

*Sermón 37 ; PL 52, 304-306*

### El signo de Jonás

Toda la historia de Jonás es como una prefiguración perfecta del Salvador... Jonás descendió a Joppe para subirse a un barco con destino a Tarsis; el Señor descendió del cielo a la tierra, la divinidad hacia la humanidad, el sumo poder descendió hasta nuestra miseria, para embarcarse en el buque de su Iglesia...

Jonás mismo es quien toma la iniciativa de tirarse al mar: "Tómame, dice, échame al mar"; anuncia así la Pasión voluntaria del Señor. Cuando la salvación de una multitud depende de la muerte de uno sólo, esta muerte está en las manos de este hombre que puede libremente retrasarla, o al contrario adelantarla para evitar el peligro. Todo el misterio del Señor está prefigurado aquí. Para él la muerte no es una necesidad; depende de su libre elección. Escúchalo: "Tengo el poder de entregar mi vida, y tengo el poder de retenerla: no me la quitan" (Jn 10,18) ...

Ved el enorme pez, imagen horrible y cruel del infierno. Devorando al profeta, siente la fuerza del Creador y le ofrece con temor la estancia en sus entrañas a este viajero venido de lo alto... Y después de tres días lo devuelve a la luz, para darlo a los paganos... Este es el signo, el único signo, que Cristo consintió a dar a los escribas y en Fariseos (Mt 12,39), con el fin de darles a entender que la gloria que ellos mismos esperaban de Cristo iba a volverse también hacia los paganos: Los Ninivitas son el símbolo de las naciones que creyeron en él... ¡Qué felicidad para nosotros, hermanos! Lo que ha sido

anunciado y prometido simbólicamente, es en realidad y con toda verdad, lo que veneramos, lo que vemos y poseemos.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Esta Jornada Mundial de la Juventud es una oportunidad única para salir al encuentro y acercarse aún más a la realidad de nuestros jóvenes. Realidad llena de esperanzas y deseos, pero también hondamente marcada por tantas heridas. Con ellos podremos leer de modo renovado nuestra época y reconocer los signos de los tiempos porque, como afirmaron los padres sinodales, los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana. Con ellos podemos visualizar cómo hacer más visible y creíble el Evangelio en el mundo que nos toca vivir; ellos son como termómetro para saber dónde estamos como comunidad y sociedad.» *(Discurso de S.S. Francisco, 24 de enero de 2019).*

## **Meditación**

La incredulidad; quizás sea ésta una de las faltas más graves de todo tiempo. Su raíz no es otra que la indiferencia. Y nuestra sociedad es muy indiferente. Como no sé realmente si lo que percibo es la verdad, prefiero pasar de largo, optar por no tomar partido. ¿Es ésta también mi actitud delante del crucifijo?

Dios continúa hablando a los hombres. Es más, no ha dejado de hacerlo desde que Adán caminó por el jardín del Edén. No obstante, los hombres no lo escuchamos. Podría decirse que nuestros ojos están vendados, o bien que no sabemos leer los signos divinos. Clamamos al cielo pidiendo que se nos envíe una señal. ¡Ciegos! ¡Sordos! ¡Duros de corazón!

Dios ha hablado ya su última palabra, la única que merece nuestra total confianza. ¿Y cuál es, sino la cruz? Ése es el signo del Hijo del hombre. Así como Jonás pasó tres días en el vientre del animal, el Hijo de Dios había de pasar tres días en las entrañas de la tierra. Ése es el significado. Por eso san Pablo se gloriaba solamente en la cruz de Cristo, pues en ella encontraba la verdadera causa de su felicidad y la certeza de la redención.

La generación de tiempos de Jesús no entendió la cruz; no entendió ni el signo ni el significado. La pregunta que debemos hacernos es si nuestra generación, después de 2000 años de testimonio en favor de la cruz, ha comprendido ya el signo que su Señor le dejó, y el significado de amor que conlleva.

### **Oración final**

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)

JUEVES, 10 DE MARZO DE 2022

Pidan y se les dará, busquen y hallarán

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, te entrego este momento de mi vida; dispón de él para hablarme y mostrarme cuál es tu voluntad para mí.

## **Petición**

Concédeme hacer una verdadera oración.

## **Lectura del libro de Ester (Est. 4, 17k. 1-z)**

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor. Y se postro en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo: «¡Bendita seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro. Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él. Líbranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

## **Salmo (Sal 137, 1-2a. 2bc y 3. 7c-8)**

*Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad; porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 7-12)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los profetas»

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Casiano (c. 360-435)*

*fundador de la Abadía de Marsella*

*Acerca de la protección de Dios, Conferencias (SC 54, Des charismes divins 1, Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org*

## **El amor materno de Dios**

Busquemos en las cosas humanas una comparación para la incomparable clemencia de nuestro Creador. No pretendemos encontrar igual ternura, pero al menos, cierta semejanza con su indulgente bondad.

Supongo una madre plena de amor y cuidados. Lleva largo tiempo a su pequeño hijo en sus brazos, hasta que le enseña a caminar. Primero lo deja gatear. Después lo endereza y lo sostiene derecho de la mano, hasta que aprenda a posar un pie delante del otro. Pronto

lo suelta un instante, pero en cuanto lo ve tambalearse, rápido ella lo toma de la mano. Sostiene sus pasos inseguros, lo levanta si cae. O, al contrario, lo deja caer suavemente para levantarlo luego. Ahora bien, él se convierte en un jovencito, pronto con toda la fuerza de la adolescencia y de la juventud. Su madre entonces le da cargos o trabajos que ejerce sin fatiga, lo deja batirse con sus compañeros.

¡Cuánto más sabe, nuestro Padre del cielo, lo que él puede llevar con la ayuda de su gracia, cómo puede ejercer la virtud en su presencia, si lo deja como árbitro de su voluntad! Además, lo ayuda en su labor, escucha su llamado, no se esconde ante su búsqueda y hasta lo libra del peligro. Esto hace evidente que el juicio de Dios es insondable e incomprensibles las vías con las que lleva a la salvación al género humano.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Todos vosotros, padres y abuelos, que estáis aquí, cuando el hijo o el nieto piden algo, tiene hambre, pide y pide, luego llora, grita, tiene hambre: “¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra?”. Y todos vosotros tenéis la experiencia cuando el niño pide, vosotros le dais de comer y todo lo que pide por el bien de él. Con estas palabras, Jesús nos hace entender que Dios siempre responde, que ninguna oración quedará sin ser escuchada, ¿por qué? Porque es un Padre, y no olvida a sus hijos que sufren. Por supuesto, estas declaraciones nos ponen en crisis, porque muchas de nuestras oraciones parecen no obtener ningún resultado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de enero de 2019).*

## Meditación

No es humillante para nosotros calificarnos ante Dios como pobres mendigos. De hecho, no podemos dejar de comparar su omnipotencia con nuestra extrema pobreza. Guiados por la fe, lo reconocemos como nuestro Creador y Señor, como fuente inagotable de todo bien y como norma segura de todo nuestro comportamiento.

Nuestra experiencia como creyentes nos convence de que Él es un Padre y que nos ama con un amor ilimitado, hecho visible por la persona de Cristo. Su presencia entre nosotros, su pasión, su muerte y su resurrección, han hecho clara la misericordia divina para nosotros. Es a partir de estos principios que extraemos los motivos de nuestra confianza y oración por el buen Dios. Estamos seguros de que nos escucha y cuida de cada uno de nosotros con el amor del Padre. Jesús viene a confirmarnos en esta fe nuestra: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y todo el que busca encuentra, y todo el que llama se le abrirá».

Quiere inculcarnos la perseverancia ante todo en la oración, y no sólo hacer que se convierta en un grito aislado en los momentos de emergencia y de extrema necesidad. Debemos orar siempre, sin cansarnos nunca, conscientes de que toda nuestra vida puede y debe convertirse en oración, tanto cuando nos sentamos cómodamente en los bancos de la iglesia, como cuando estamos decididos a llevar a cabo nuestras diferentes tareas. La oración de nuestros labios y corazón es seguida por la de nuestros brazos, todavía extendidos hacia Él. Podemos y debemos pedir «cualquier cosa» al Señor, pero no debemos olvidar nunca que Él, sabiamente, quiere darnos sólo «cosas buenas», como lo haría un buen padre terrenal a sus hijos.

En la oración, por tanto, debe acompañarnos constantemente con una confianza humilde y una sospecha legítima de que quizás no siempre somos capaces de pedir cosas buenas según la visión de Dios y, en consecuencia, puede suceder, y sucede, que la respuesta de Dios a nuestras oraciones no coincide con nuestras peticiones. Después de todo, la primera razón de nuestra oración es siempre la que Jesús mismo nos sugirió en el Padre Nuestro, es decir, que la santísima voluntad de Dios se cumpla en nosotros. Jesús mismo, en el drama de su agonía en Getsemaní, invoca al Padre de esta manera: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.» Que «como deseas», referido a Dios, resuene con confianza al final de cada petición que hagamos, incluso la más urgente!

## **Oración final**

Te doy gracias, Señor por tu amor y tu verdad,  
pues tu promesa supera a tu renombre. El día en que grité,  
me escuchaste, aumentaste mi vigor interior. (Sal 138,2-3)

VIERNES, 11 DE MARZO DE 2022

Amar y perdonar

## **Oración introductoria**

Señor, encomiendo mi vida a tu misericordia. Tú sabes cuántas dificultades tengo a lo largo de mi vida. Te pido, Madre mía, que me ayudes a tener una fe como la tuya.

## **Petición**

Señor, concédeme perdonar todas las ofensas y pequeñas molestias con un corazón bondadoso y generoso, como el tuyo.

## **Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 18,21-28)**

Esto dice el Señor Dios: «Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos que cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor Dios-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrá en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá. Insistís: “No es justo el proceder del Señor.” Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

## **Salmo (Sal 129, 1-2. 3-4. 5-7a. 7bc-8)**

*Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?*

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. R.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R.

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 20-26)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

## **Releemos el evangelio**

*San Cesáreo de Arlés (470-543)*

*monje y obispo*

*Sermones al pueblo, n° 25; SC 243*

### **“Ve primero a reconciliarte con tu hermano”**

Hay una misericordia en el cielo la cual se alcanza por la misericordia sobre esta tierra... Y hay dos tipos de limosna: una buena, la otra mejor. Una que consiste en ofrecer un trozo de pan a los pobres; la otra perdonar en seguida a tu hermano que pecó contra ti. Con la ayuda del Señor, apresurémonos a practicar estos dos tipos de limosna para poder recibir el perdón eterno y la verdadera misericordia de Cristo. Porque Él mismo dijo: "Si perdonáis, vuestro Padre os perdonará también vuestros pecados; si no perdonáis, vuestro Padre no os perdonará tampoco vuestros pecados" (Mt 6, 14s).

Y el Espíritu Santo exclama en otro lugar: "¿El hombre guarda su cólera hacia el hombre y busca cerca de Dios un remedio? ¿No tiene misericordia por un hombre, su semejante, y le pide a Dios misericordia? "(Cf si 28,3s) ... Apresurémonos, mientras podamos y vivamos, tengamos estos dos tipos de limosna y démosela a otros. Así el día del juicio podremos decir con toda seguridad: "Danos, Señor, porque dimos".

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es necesario rebajar tantas asperezas causadas por el orgullo y la soberbia. Cuánta gente, quizás sin darse cuenta, es soberbia, áspera, no tiene esa relación de cordialidad. Hay que superar esto haciendo gestos concretos de reconciliación con nuestros hermanos, de solicitud de perdón por nuestras culpas. No es fácil reconciliarse, siempre se

piensa: ¿quién da el primer paso? Pero el Señor nos ayuda a hacerlo si tenemos buena voluntad. La conversión, de hecho, es completa si lleva a reconocer humildemente nuestros errores, nuestras infidelidades, nuestras faltas.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de diciembre de 2018).*

## **Meditación**

El Evangelio que terminamos de leer deja un mensaje que es bastante claro. «Si al llevar tu ofrenda recuerdas que tu hermano tiene algo en contra de ti, deja tu ofrenda y ve a reconciliarte con tu hermano.» Cuán difícil es esto, y más cuando tenemos la razón y fue el otro quien cometió el error, pero Cristo hoy viene a decirnos que perdonemos y amemos como Él nos ha enseñado: No quiero sacrificios sino misericordia. «¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices». *(Mensaje del papa Francisco).*

Hay que dar el primer paso, pero si la persona con la que se tiene una dificultad no escucha, eso ya es asunto de él. Lo importante es ser «misericordiosos como el Padre».

Jesucristo, misericordioso de corazón, te pedimos que nos ayudes a saber perdonar como Tú perdonas y a amar como Tú amas. No permitas que el odio y el rencor nos definan, ayúdanos a saber olvidar y sanar esas heridas que solo Tú conoces.

## **Oración final**

Señor, te ocupas de la tierra y la riegas, la colmas de riquezas.  
El arroyo de Dios va lleno de agua, tú preparas sus trigales. (Sal 65,10)

SÁBADO, 12 DE MARZO DE 2022

Sed perfectos como vuestro Padre celestial

## **Oración introductoria**

Padre mío, enséñame a amar como Tú amas. Dame la gracia de tener un corazón como el tuyo; un corazón que sepa perdonar las ofensas de los otros, un corazón que aprenda a amar sin esperar nada a cambio, un corazón que se entregue sin límites a todos aquellos que necesitan hacer la experiencia de tu amor. Dios mío, hazme un instrumento de tu amor.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a crecer en la fe, la esperanza y la caridad para perseverar en mi esfuerzo por alcanzar la santidad.

## **Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 26, 16-19)**

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma. Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para

que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos. Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

### **Salmo (Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8)**

*Dichoso el que camina en la ley del Señor.*

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.  
R.

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. R.

Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 43-48)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

## Releemos el evangelio

*Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022)*

*monje griego*

*Himno 42, Himnos (SC 196, Hymnes III, Cerf, 2003), trad. sc@evangelizo.org*

### Imita la perfección de Dios

El Verbo, Dios de Dios, es coeterno del Padre y el Espíritu y, en consecuencia, mi alma es a su imagen. (...)

Aun cuando seas purificado y tu imagen devenga perfecta, tu no verás el Modelo ni lo comprenderás, si no se revela a ti por el Espíritu Santo. El Espíritu enseña todo, brilla en la indecible luz y te mostrará de forma intelectual todas las realidades inteligibles. Se realizará en la medida que puedas verlo, que es accesible al hombre y según la pureza de tu alma. Entonces podrás ser semejante a Dios, imitando exactamente sus obras en cuanto a temperancia, valentía, amor por los hombres, soportando las obras y amando a tus enemigos.

Ya que esto es el amor a los hombres: hacer el bien a tus enemigos como a verdaderos benefactores, rezar por los que te desean un mal y tener por todos sin diferencia, malos y buenos, una auténtica caridad. Por todos, exponer cada día tu vida, por su salvación. Para que aunque sea uno de ellos sea salvado y, si posible, todos lo sean.

He aquí, hijo mío, lo que hará de ti un imitador del Maestro. Manifestarás la imagen verdadera del Creador, en todo imitador de la perfección de Dios.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Ofrecer un don grato a Jesús es cuidar a un enfermo, dedicarle tiempo a una persona difícil, ayudar a alguien que no nos resulta interesante, ofrecer el perdón a quien nos ha ofendido. Son dones gratuitos, no pueden faltar en la vida cristiana. De lo contrario, nos recuerda Jesús, si amamos a los que nos aman, hacemos como los paganos. Miremos nuestras manos, a menudo vacías de amor, y tratemos de pensar hoy en un don gratuito, sin nada a cambio, que podamos ofrecer. Será agradable al Señor. Y pidámosle a él: «Señor, haz que descubra de nuevo la alegría de dar».» (*Homilía de S.S. Francisco, 6 de enero de 2018*).

## Meditación

### Amar sin límites nos hace hijos de Dios.

El Evangelio es bastante claro: *Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos.* Sólo amando de verdad podremos participar de manera activa en esta filiación. Sí, es una tarea que a primera vista parece bastante simple: Amar sin límites. Sin embargo, en la práctica, este amor se ve obstaculizado por nuestro egoísmo y nuestra soberbia. Es verdad que nos cuesta amar a aquellos que de algún modo nos han hecho daño, aquellos que nos han ofendido. No es fácil abrazar y sonreír a aquel que nos ha herido, tampoco es fácil volver a confiar en quien nos ha fallado.

Aun así, Dios nos enseña que sólo amando a éstos que nos han hecho algún mal podremos ser verdaderos hijos suyos. Dios mismo nos ha amado de este modo, Jesucristo murió en la cruz para redimirnos de nuestros pecados, pecados que habíamos cometido

contra Él. Jesús mismo rogó al Padre que perdonara las ofensas de quienes le humillaban y atacaban, porque «ellos no sabían lo que hacían». Fue ese Amor divino el que nos redimió, un amor que no se fija en la ofensa cometida, sino en la persona arrepentida.

## Los primeros pasos hacia la perfección.

«Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto». ¿Cuál es esta perfección de la que nos habla el Evangelio? El Señor nos da dos pautas a seguir y una actitud fundamental. Las dos pautas son: *amar a nuestros enemigos y rezar por quienes nos persiguen*. Para lograr esto es necesario tener una actitud de fondo, la de amar sin límites, sin hacer distinciones; ésta es la actitud de nuestro Padre, Él hace *salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos*. Nosotros estamos llamados a imitar esta actitud, y así poder amar del modo que Dios ama, con un amor perfecto.

## Oración final

Dichosos los que caminan rectamente,  
los que proceden en la ley de Yahvé.  
Dichosos los que guardan sus preceptos,  
los que lo buscan de todo corazón. (Sal 119,1-2)